

MIGUEL DE VALENCIA

GLOSAS DE LA CULTURA

CADA EPOCA tiene sus actitudes de conciencia, las cuales determinan la conducta del hombre, tanto en el plano individual como colectivo. Gran parte de esas actitudes llegan a expresarse en el repertorio de palabras que son de curso normal en un momento determinado. Dicen los lingüistas que esos vocablos revelan la dirección de una Cultura.

En efecto, las diferentes culturas, como sucede en la nuestra, y a la que se ha llamado atómica, crean una manera de hablar, una literatura, unas artes pláticas y una filosofía de la vida.

El lenguaje es algo así como un intento de autointerpretación del hombre. La palabra Cultura viene de "colere", cuidar, refinar.

El hombre se da entero en sus formas expresivas y, cuando acepta y repite determinadas palabras, a veces con fruición instintiva, está diciendo cuáles son sus preocupaciones inmediatas.

Las formas de lenguaje, nuevas, expresivas, vivientes, no sólo alumbran los pensamientos, sino que delimitan a la persona. Eso sucede ahora, en estos días llenos de velocidad y de realidades que, antaño, tuvieron dimensión de fábula. No es raro que el hombre, sin preparación científica, al pronunciar el término "protón" le confiera resonancias afectivas. Labor pedagógica será la de seleccionar las palabras que se han introducido en todos los niveles de la educación, precisamente para que no sufran tergiversaciones.

Con ellas, siempre que se llegue a sus fuentes, será posible tender los hilos de una sólida trama conceptual, pues son puntos de arranque de interesantes capítulos de la Cultura contemporánea.

Los filólogos trabajan en ese sentido, para formar un vocabulario funcional.

•

De la palabra Mundo, "mundus" en latín, surgió la noción de todo lo creado, del "cosmos", voz que significa también adorno, de donde se deriva "cosmético".

Mundo denotaba para los romanos "limpio", ascado, ordenado. Por eso, lo inmundo era lo sucio.

Los antiguos comprendieron el orden admirable de la naturaleza, de lo creado, tal como lo juzgaron los pitagóricos. Hoy día el vocablo *Cosmos* equivale a todo lo creado, cuya extensión y amplitud no ha sido posible determinar.

Suele nombrarse con el término "Universo", que alude al todo convertido en uno.

Mucho se ha pensado en obtener una explicación científica del origen del universo. En la actualidad existen dos teorías principales: una, postulada por Gamow y Lemaitre, sugiere la primitiva existencia de un átomo que explotó; la otra, apoyada por Hoyle y Bondi, está centrada en torno a una continua creación de galaxias.

Lo primero supone una distribución galáctica de creciente densidad a medida que nos remontamos hacia atrás en el tiempo. La segunda, una distribución de galaxias, similar en cualquier período de la existencia del universo.

Cuerpos hay en los fondos alejados del universo que no existen y que nos envían todavía su luz. Cuando examinamos esas fuentes remotas estamos "mirando el pasado", pues las ondas luminosas y radiales partieron de allá hace unos seis mil millones de años luz, más de la mitad de la edad del Universo.

*

"Longevidad" es uno de los vocablos de mayor actualidad. El término medio de prolongación de la vida humana subió de manera notable. Pero las denominadas enfermedades de la civilización —trombosis, angina y arritmia cardíaca— son causas de inesperada mortalidad.

Ha cambiado bastante el sentido espiritual del "humanitatis inserviendo consumidor" (me desgasto al servicio de la humanidad), y tiene sus limitaciones aquello de "ser como una vela que se consume para alumbrar a los demás".

Esas enfermedades, de tradición milenaria, son ahora frecuentes, constituyen el punto débil de quienes se abocan a rendimientos máximos y a provocar la excitación de las glándulas suprarrenales. Los cataclismos se producen por un exceso de adrenalina en la sangre.

Notable es la frase del anatomista inglés del siglo XVIII, John Hunter: "Mi vida depende de cualquier infame que sea suficientemente malvado como para excitarme".

Cinco siglos antes de Cristo, el filósofo griego Demócrito anunciaba: "Los hombres piden salud a los dioses, pero no piensan que ésta se halla en sus propias manos, y que ellos deben mantenerla".

Consecuencia de la más reciente revolución industrial ha sido la dictación de leyes que reglamentan las mínimas condiciones óptimas para realizar un trabajo.

En esas leyes se enfoca también el peligro que supone un exceso de ruido durante el desempeño de una actividad. Algunas enfermedades alérgicas tienen su origen, según dicen los biólogos, en la degeneración del órgano de Corti.

Se lucha contra las enfermedades de la civilización, como se ha luchado para dominar las "epidemias de la incultura". Finalidad: alcanzar una vida media de ochenta años, que será disfrutada no por algunas capas sociales, sino por todas las capas de todos los pueblos de la tierra.

En virtud de la creciente automatización del trabajo, el individuo de la era atómica parece estar condenado a vivir en una sociedad que tendrá "dos tipos de trabajadores": los directivos de todas las profesiones, sometidos a grandes esfuerzos (he ahí la enfermedad de los gerentes), y los llamados robots (seres humanos), que se ocuparán de servir a esas máquinas y que se verán condenados, en sus funciones limitadas, a una monotonía esterilizante. ¿Cuáles serán las enfermedades de esos robots vivos, de carne y hueso? La palabra la tienen los sociólogos y los ingenieros electrónicos.

*

La Parapsicología, rama de la ciencia psicológica, estudia los fenómenos síquicos que, sin tener carácter patológico, no pertenecen al campo de la conciencia normal y común, como la telekinesia, el sexto sentido, la transmisión del pensamiento. Hombres de ciencia hay que niegan esos fenómenos. Otros, menos excluyentes, dicen: "¿No habrá formas de vida que no están sometidas ni a nuestra ciencia actual ni a nuestra imaginación?"

Uno de los centros de experimentación parapsicológica es el Instituto de Cerebrología de Petrogrado. Varios de los fenómenos estudiados llamaron la atención de Einstein, Freud y Gandhi.

Se han llevado a efecto comunicaciones telepáticas espaciales. Dicen los científicos que el mejor lugar para esas operaciones, es decir, para recibir mensajes telepáticos, será la región del espacio donde las fuerzas gravitacionales de la Tierra y la Luna son aproximadamente iguales. Fácil es suponer que esas ideas están inspiradas por la mecánica del "cuanto", la teoría de la relatividad y la cibernética.

Frente a esa posibilidad se levanta la afirmación de un grupo de científicos rusos: "El pensamiento es una propiedad de la materia cerebral e inseparable de ella. La cuestión de disociar el pensamiento del cerebro, de transmitir los pensamientos a distancia, no puede aceptarse".

Hoy día se defiende una hipótesis fastuosa. Se supone la existencia de algún factor inexplicado, producido posiblemente por la misma materia cerebral, y que hace posible la transmisión del pensamiento, según leyes de los sistemas cibernéticos. Los científicos se fijan en la acción de las partículas de "neutrino" que se forman durante las reacciones nucleares. Si pudiera establecerse que tales partículas, que no tienen carga eléctrica, y se mueven a una velocidad que se aproxima a la de la luz, y que son capaces de penetrar obstáculos y masas enormes, se forman durante la actividad neuropsíquica del cerebro, podría concebirse que esas partículas actúan "como medio para las transmisiones telepáticas".

He aquí una actitud conciliadora de Teilhard de Chardin: "En la historia de las ciencias ha ocurrido, más de una vez, que el establecimiento de nuevos hechos, que eran inexplicables, nos ha dado un vislumbre de aspectos imprevistos de la existencia".

•

Es natural que los estudios de parapsicología lleven, una vez más, a estudiar interesantes fenómenos protagonizados por algunos "mediums".

Eusapia Palladino, italiana, falleció en 1918. En su honor se fundaron varias sociedades esotéricas, que todavía funcionan con miles de adeptos. Esa mujer era casi analfabeta, vio cómo unos bandoleros asesinaban a su padre, fue discípula de varios espiritistas. Especialidades suyas fueron las levitaciones y la producción de ectoplasmas. Nadie más genial que ella en los fraudes.

El polaco Stephan Ossowiecki, cuyo abuelo era vidente, adivinaba los pensamientos de sus condiscípulos. Viajó a Rusia, y en el Instituto de Petrogrado lo sometieron a diversas pruebas de adivinación. Leyó las preguntas que figuraban en sobres cerrados. Su especialidad era la de encontrar objetos perdidos. Lo ejecutaron los nazis en 1944.

René Warcolier ha sido un notable químico francés. Fabricó rubíes sintéticos, perlas artificiales, nácar, telones luminosos para el cine. Llegó a intuir ciertos mecanismos mentales denominados "críticos". Formuló la hipótesis que hoy día sustenta la parapsicología moderna y científica. Dijo lo siguiente: "El cuerpo humano está en permanente ondulación. Lo inconsciente se transforma en consciente".

Esas palabras son la anticipación del "espíritu-materia". Escribió obras que son estudiadas ahora: "Milagros de la voluntad", "Trabajo y reposo", "La Telepatía". Durante varios años fue presidente del "Instituto metafísico internacional".

Pero la figura trágica de la moderna parapsicología ha sido el inglés Crookes William, descubridor del talio. Hizo estudios de espectrografía, llegó a ser miembro de la Academia de Ciencias, vivió enamorado de una "medium", bella e inquieta, Florence Cook, la cual se le aparecía en casi todas sus experiencias psicológicas. Sus aportaciones fueron estudiadas por el francés Guillaume de Fontenay, hombre de severa formación

científica y que descubrió gran parte de los errores cometidos por los mediums.

La ciencia-ficción se introduce en las zonas parapsicológicas. ¿Qué sesgo tomarán las comunicaciones y telekinesias?

*

Desde los tiempos de Franklin se han hecho estudios para determinar cómo se forma el rayo. La combinación de la cámara giratoria y de las medidas oscilográficas han permitido aclarar el mecanismo de su propagación y, con ello, la mejor manera de "conducirlo".

Se ha observado que cada relámpago empieza con una luz que va de la nube hacia el suelo, pero que desaparece después de haber recorrido una parte de la distancia que separa la nube de la tierra.

Un microsegundo después, el nuevo resplandor sigue el curso del primero. Ese rayo va por un canal ionizado. Esa ionización es la que, después de producirse el primer rayo, hace que los demás vayan por esa especie de canal hasta el suelo.

El pararrayos atómico, radiactivo, tiene la misma forma que el de Franklin, pero con la adición de un elemento radiactivo en la punta. Ese elemento emite partículas Alfa, Beta y Gamma, que tienen la virtud de ionizar los gases.

Al ser lanzadas las partículas Alfa a gran velocidad, es posible que, en su choque con las moléculas neutras, lleguen a romperlas, arrancándoles un electrón o varios, dejando al átomo cargado positivamente. Ocurre que algunas de las partículas Alfa se recombinan con otras de signo contrario, producidas por ella en el choque, quedando en estado neutro. El aire queda ionizado y se forma una especie de "canal" por donde se quiere conducir el rayo, evitando que lo haga por otro camino, pues el rayo tiende a proyectarse por el camino de mínima resistencia, resistencia que disminuye notablemente mediante la ionización.

El moderno pararrayos traza los caminos que ha de seguir el rayo. Su eficacia depende de la longitud de la zona ionizada. Algunos de esos mecanismos, hoy en uso en diversas regiones del mundo, tienen un radio de acción que llega a los 250 metros de altura, cubriendo una superficie de 200.000 metros cuadrados.